

En la palma de tu mano

Cine negro canónico

JORDI BATLLE CAMINAL

La grandeza que se le supone al profesor Karín, mago y adivino, se manifiesta en los enormes carteles luminosos que ocupan toda la fachada del edificio donde tiene su consulta, en los que se lee «Astrólogo, quirógrafo y ocultista», y el reclamo «Conozco su pasado, domino su presente, revelo su porvenir». Karín es un gran personaje: elegante, cultivado, seductor con la palabra, ambicioso y falto de escrúpulos, aunque capaz de revelar un corazón de oro cuando a la madre analfabeta a quien le lee las cartas enviadas por su hijo desde el frente le oculta, o mejor le disfrazo, la noticia de su muerte en combate. Naturalmente, Karín es un farsante. Trabaja con la complicidad de su propia esposa, Clara, empleada en un salón de belleza muy dado al cotilleo.

Una de las constantes del cine de Roberto Gavaldón, por lo menos en sus películas más señaladas, es que es imposible aburrirse con ellas: siempre suceden cosas imprevistas, hay revelaciones continuas o giros de guion en el momento oportuno. Tras siluetear el personaje de Karín y su *modus vivendi*, conocemos al tercer personaje de lo que promete ser un melodrama triangular, la gran especialidad del cineasta: Ada, hermosa viuda reciente y rica heredera, a quien Karín se acerca para chantajearla, haciéndole creer que su marido era cliente suyo y posee información valiosa. Pero, antes que caer Ada en las redes de Karín, es éste quien cae en las de la mujer fatal. Descubrimos varias cosas de ella, y del sobrino del fallecido, supuestamente su amante. Y ahí es cuando *En la palma de tu mano* se torna genuino cine negro, en la estela de James M. Cain y de *El car-*

tero siempre llama dos veces (1946) o *Perdición* (1944). Una cabaña en la montaña, junto a una bella cascada, constituirá un espacio tradicional del género, disponible tanto para el amor (Ada y Karín ya una en brazos del otro mientras se consume el fuego del hogar pero no el fuego carnal) como para el crimen. Como mandan los cánones, las relaciones entre Karín y Ada se tensan progresivamente, como librando un pulso entre el amor y el odio: en una escena paroxística, discuten acaloradamente, él la abofetea dos veces y la tira al suelo, pero al minuto se abrazan y besan fogosamente. Todavía habrá más acontecimientos hasta llegar a un desenlace sorprendente: la memorable confusión del profesor Karín en el depósito de cadáveres.

Las interpretaciones del trío protagonista son brillantes. El porte de Arturo de Córdova es perfecto para esculpir



ARTURO DE CÓRDOVA y LETICIA PALMA en "EN LA PALMA DE TU MANO" con CARMEN MONTEJO, RAMÓN GAY, TANIA LYNN y CONSUELO GUERRERO DE LUNA.

el sinuoso carácter de Karín. Ada (o el ardor, que diría Nabokov) es Leticia Palma, actriz mexicana de filmografía corta pero intensa y muy popular. Nacida en Cuba e instalada en México desde 1942, Carmen Montejo, que encarna a la sufrida Clara, tuvo en cambio una

trayectoria larga en cine y telenovelas y dio mucha vidilla a la prensa del corazón. La recordamos en otras películas de Gavaldón, para bien (su duelo actoral con Libertad Lamarque en *Acuérdate de vivir*) y para mal (la indescriptible, psicotrónica *Doña Macabra*).

Días de otoño

Vida en sombras

AGUILAR Y CABRERIZO

Como en *Macario*, como en *Rosa blanca*, Gavaldón vuelve a inspirarse en *Días de otoño* en la obra literaria de B. Traven. Lo hace a través de un cuento que tiene mucho de revelación íntima, a juzgar por los escasos datos que tenemos sobre su elusivo autor. También Luisa, el personaje interpretado por Pina Pellicer, fantasea su biografía. Imagina con una entrega tan furiosa como contenida una vidita modesta ante las compañeras de la pastelería que regenta en la Avenida Insurgentes el viudo don Avelino. Y así, para protegerse de las risas de sus compañeras y de la maledicencia de sus vecinas, inventa

un noviazgo, y luego un matrimonio, y después un hijo, y al cabo una viudez, y aún después...

El argumento melodramático de la imitación de la vida, ese sucedáneo al alcance de una joven vergonzosa y sin recursos, termina por convertirse, merced a este mecanismo de huida hacia adelante, en una cinta de suspense en toda regla. ¿Cuándo se descubrirá la verdad y cómo se salvará la heroína de la tupida red de mentiras en la que se ha convertido su existencia? Por mucho que la realidad, tozuda como ella sola, pretenda imponerse, Luisa seguirá su sueño hasta sus últimas consecuencias.

El bloque secuencial de la boda abisagra la película por su mismo



ecuador y lleva al límite la suspensión de la incredulidad del espectador. La llamada telefónica desde la iglesia nos sitúa en un punto sin retorno. A partir de ese momento deberemos compartir la tragedia grotesca de Luisa, su vergüenza al caminar por la

autopista vestida de novia. El ramo nupcial es arrollado por los automóviles, los chicos la siguen por el patio burlándose de su tragedia. Cuando llega a casa, incapaz de soportar su reflejo en el espejo de la cómoda, le da un golpe y éste bascula sin devol-

verle nunca una imagen estable de sí misma, transparente metáfora de la disolución de su identidad. Luisa se recluye en un edificio de oficinas donde es la única residente: en la azotea, los neones publicitarios iluminan su vida imaginada. Cuando camina sola por el zoo, Gavaldón busca su sombra en el camino y la silueta del hijo que no ha tenido le da la mano amorosamente.

Gavaldón ya había transitado por este mismo sendero en *El socio*, cinta al servicio del argentino Hugo del Carril en el que un humilde agente inmobiliario se inventaba una alianza con un anglosajón que le hacía triunfar en los negocios. La comparación entre ambas hace destacar el ajustado lirismo de *Días de otoño*, clave de una de las propuestas más logradas de su realizador.

Noticias de Gipuzkoa zinema bultzatuz BEJONDEIZULA PENELOPE!

Donostia Zinemaldia
Festival de San Sebastián
SSIFF Laguntzailea

Noticias de
Gipuzkoa
Zer irakurri, hura izan

